

novelas gráficas

Pablo Iglesias Simón
@piglesiassimon

El Incal, de Jodorowsky y Moebius

Hace más de veinticinco años disfruté por primera vez *El Incal*, la obra mayúscula de uno de los grandes tandems de la historia del cómic: Alejandro Jodorowsky, al guión, y Moebius (pseudónimo de Jean Giraud), al dibujo. Esta odisea galáctica es hija de un proyecto igualmente maravilloso, la versión cinematográfica de *Dune* dirigida por Jodorowsky y con dirección de arte de Moebius, que, lamentablemente, acabó viéndose truncado.

Cuando la leí entonces me pareció una aventura entretenidísima, plagada de capas de significados que me fascinaban, pero que no estaba seguro de entender. Hoy, y gracias a la cuidadísima edición integral que acaba de publicarse, vuelvo a redescubrirlo y ahora sí que me deleito con el juego de referencias que acompañan la epopeya de John Difool. Ahí están las alusiones al hermetismo. No por casualidad, los dos primeros capítulos, se llaman *El Incal negro* y *El Incal luz*, en claro guiño al nigredo (ennegrecimiento) y al albedo (blanqueamiento), primeras dos etapas de la Opus magnum (Gran obra), el proceso alquímico de creación de la piedra filosofal y, por ende, de la transmutación personal y espiritual en la tradición mística. Los capítulos tercero y cuarto, *Lo que está abajo* y *Lo que está arriba*, hacen referencia a uno de los textos herméticos más conocidos, la Tabla de Esmeralda, atribuida al legendario Hermes Trimegisto y que reza: "Lo que está

abajo es como lo que está arriba, y lo que está arriba es como lo que está abajo. Actúan para cumplir los prodigios del Uno." Por no decir que, *La Quitaesencia*, último de los capítulos, dividido a su vez en dos partes, concluye con el encuentro del protagonista con Orh, en clara referencia al Oro, estado último de la transformación metálica de la alquimia. Y así podría continuar con múltiples pliegues del relato donde reverberan también el esoterismo o el I Ching, desde cuyo prisma, los avatares interestelares de nuestro antihéroe se tornan en un viaje iniciático personal, cuyo mayor desafío es vencerse a sí mismo.

El Incal, no obstante, no es sólo una gran historia y un bosque de símbolos para iniciados, también en sus páginas se desgrana una crítica a una sociedad, metáfora de la nuestra, donde teleadictos, sometidos a los caprichos de unos aristócratas ensimismados, miran la realidad con una visión en túnel catódico que les impide atender tanto a lo

esencial como a lo universal.

El Incal es una novela gráfica con una conclusión inesperada pero inevitable, que invita al lector a releerla incansablemente para expresar todos los recovecos de sus viñetas. Si os quedáis con ganas, existen una precuela, *Antes del Incal*, una secuela inconclusa, *Después del Incal*, una secuela alternativa, *Final Incal*, y hasta un spin off, *La casta de los metabarones*. Una vez que te adentras en *El Incal*, no puedes abandonarlo, porque descubres que, siempre, estuviste allí.

